

Un bellissimo efecto fotografico de la pelicula "Maria de al O". En el fondo.

JUEVES CINEMATOGRAFICOS DE

El Dia Grafico

NUMERO 433

21 DE MAYO DE 1936

Carmen Amaya,

la excelente bailarina y actriz que protagoniza esta obra (Ft. Ufilms)



EL DIVORCIO Y LAS DANZAS DE UNA ESTRELLA

Por CECILIA A. MANTUA

Tienen mucha gracia los divorcios en Hollywood. Tan llevados, tan traídos y tan manoseados son, que en algunos aspectos y momentos ya resultan ridículos. Los casos de divorcio, se dan con tanta continuidad e insistencia que realmente son el pan

de cada día, y pronto lo excepcional, lo original, lo nuevo, será el aspecto de las estrellas solteras (si es que quedan algunas en Hollywood).

A veces—otras no—, el aspecto frívolo, musical, o lo que sea, tiene paralelismos en el cine, a Ginger Ro-

gers, la estrella que interpretó "La alegre divorciada", le va muy bien este nombre, por lo menos así nos lo demostró en el lienzo y en la vida privada.

La traviesa, la picaresca, la sugestiva Ginger, con toda su leyenda



GINGER ROGERS

de casadita seria y enamorada, no ha resultado peor que una vampiresa, pero una vampiresa de las más peligrosas.

Se casó el día 14 de noviembre de 1934, después de haber sido despreciada—según dicen insidiosas informaciones—por Mervyn Le Roy, su productor, su director y su gran amigo, cuando comenzó a rodar películas por cuenta de la Warner. ¡Ah! Los grandes alardeos publicitarios que se hicieron de la boda de Ginger Rogers, no tuvieron término medio. Sus fotografías, cubierta de encajes blancos, flores de azahar—valga la ironía—, sedas, tules y damitas de corte, creemos inclusive que fueron publicadas en EL DIA GRAFICO. La rubia, adorable, deliciosa e ingenua, hizo una publicidad de su día nupcial. Lew Ayres, en un segundo plano de marido tímido, se decidió a prestar su figura para formar así un buen conjunto.

No han pasado aún dos años de este matrimonio, y ya los dos cónyuges anuncian que van a separarse. ¿Motivos? Los suponemos. Tienen indudablemente la culpa RKO y Republic Pictures, la nueva entidad productora que está realizando una gran campaña publicitaria con artistas deshecho de las otras casas, artistas de segunda categoría, que es indudable la Republic, debido a su excelente organización, colocará en primer lugar. ¿Qué duda cabe! Entre ellos figura, como protagonista y realizador de su elenco, ese marido tímido de Ginger, con cara de barbilampión llamado Lew Ayres.

Los triunfos de Ginger Rogers durante estos dos años de matrimonio, han sido algo definitivo. El lumínar incoloro de un tipo picaresco, de una forma de actuación más pimpante quizás de lo que fué un día lejano Clara Bow, se ha colocado en el primer lugar de la cinematografía. A principio de este año, ya algunos diarios americanos dieron la noticia de que los dos artistas pasaban largas temporadas separados, que no viajaban juntos y que a Ginger Rogers se la veía muy a menudo acompañada de Marck Sandrick, el director de sus películas. Por otra parte, Lew Ayres, contratado por Republic, viendo en ello una esperanza de su posible resurgimiento, se entregaba con entusiasmo a su nueva labor.

Es el caso típico y vulgarísimo de todos los artistas cinematográficos que al casarse se anulan. Es indudable. No pueden seguir unidos si uno es superior al otro porque la susceptibilidad les separa irremediablemente. En cambio, si son iguales en valor y en importancia, tampoco pueden seguir por aquella conocida razón de que dos fuerzas iguales se destruyen. Razón de física. Que al pasar a la parte espiritual posee el mismo efecto.

El divorcio de Ginger Rogers no ha sorprendido a la opinión. ¿Para qué? Si ya lo sabemos; es como el otro divorcio de Jean Harlow y Wi-

KATHARINE HEPBURN EN MARIA DE ESCOCIA

La noticia del nombramiento de Fredric March para actuar con Katharine Hepburn en la versión cinematográfica de la famosa novela histórica «María Estuardo, reina de Escocia» — que con el mayor esmero y lujo de detalles se está vertiendo a la pantalla en los Estudios RKO-RADIO — es motivo para llenar de gozo no tan sólo a los numerosos concurrentes asiduos del cine, que acuden al cine por el mero placer de gozar del arte interpretativo de sus favoritos, sino también para los amantes de la buena literatura que encuentran inspiración en la romántica historia de los cruentos amores de María Estuardo.

Los escenarios más vastos de dichos Estudios, están dedicados al rodaje de tan magna obra; un productor del calibre de Pandro Berman, y un director de escena de los vuelos de John Ford (a quien le debemos «El delator»), trabajan de día y de

noche esforzándose por realizar con «María Estuardo, reina de Escocia», una de esas obras maravillosas del cine americano que pasan a las audiencias mundiales.

Y además de los valores que implican los nombres de la Hepburn y de March, cuenta el numeroso reparto con actores y actrices de la categoría de Douglas Walton, Ivan Keith, Donald Crisp, Ralph Forbes, Frieda Inescourt, Mary Gordon, David Torrence, John Carradine, Jean Fenwick, Neil Fitzgerald, Doris Lloyd, Molly Lamont, Anita Colby, etcétera, etc., por lo que ateniéndonos a los preparativos que ha hecho la RKO - RADIO y a la buena reputación de que gozan sus películas, podemos anticipar que la versión de la vida amorosa - histórica de la famosa reina virgen de Escocia, será uno de esos eventos que se marcan indeleblemente en la mente de los fanáticos del cine.

UN BOCETO DE GARY COOPER

La primera impresión al ver a Gary Cooper es la de un muchacho atento, que comprende y tolera las debilidades y defectos de sus prójimos y que se da debida cuenta de las suyas... Su indumentaria habitual consiste en chaquetas de cuero y pañuelos de seda, pero cuando se viste de tiros largos es de una elegancia sin igual. Para ahorrar dinero tiene un chofer, porque cuando

guía él mismo las multas por exceso de velocidad se multiplican...

Le gusta leer los cuentos de las revistas, fuma en pipa, y come platos mexicanos con gran deleite... Cuando da una fiesta los invitados saben de antemano que se van a divertir... Le molesta escribir cartas y casi siempre usa el telégrafo en vez del correo. Antes de acostarse toma siempre un vaso de leche con galletas...

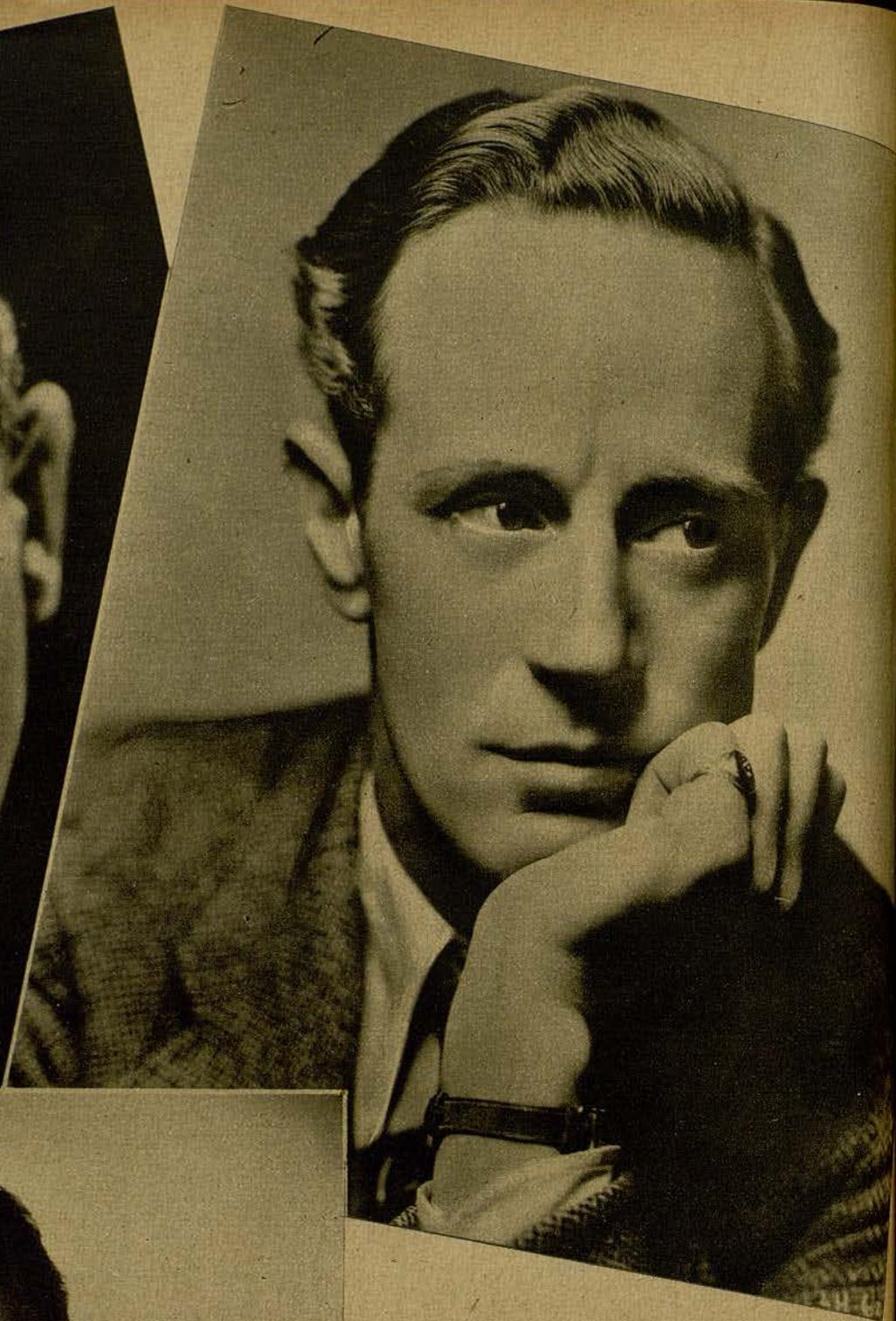
William Poell, que sin casarse ya lo presentiamos todos. No nos extrañará en absoluto que dure su matrimonio tres meses. Esa vida licenciosa publicitariamente legalizada, es el tópico moderno de los astros, y muy pronto lo será de los que no lo sean.

Sus danzas van a ritmo de la volubilidad y la inconstancia de Ginger Rogers, la rubia del cuerpo perfecto. La estrella más escultural de América, la que ha hecho tambalear el trono de Joan Crawford, llamada hace algunos años «La Venus de Hollywood».

Ginger nos ha dado la sorpresa, sin asombro, su marido del que se separa temporalmente—hay que hacerlo más original—, había quedado francamente en segundo plano, y como es muy lógico, no se resignó. A ver qué nuevo divorcio americano nos da pretexto para una nueva crónica. Esto, aunque no nos interese a nosotros, le interesa al público. Pone notas de romance sentimental a los pasos frívolos y locos de la danza de Ginger Rogers.

Es la víctima favorita de los vendedores de terrenos en el desierto, porque la palabra «rancho» ejerce sobre él un efecto mágico... Posee uno en el Estado de Montana, otro en el Estado de Arizona y tres en California... Come dátiles de sus propias palmeras y podría instalar una frutería con los productos de sus propiedades... Gary no es supersticioso, tiene un chimpancé que ha bautizado con el nombre de Toluca; rara vez habla de sus aventuras de caza en Africa... Dice que, de momento, no tiene intenciones de volver a dicho continente...

La timidez es uno de sus defectos a la vez que uno de sus encantos... Pero cuando se enoja le sobra carácter... No le gusta nadar, monta a caballo como un centauro y juega a pelota maravillosamente... Durante cinco años ha usado el mismo camerín, en los Estudios de la Paramount, por ser el más cercano a los escenarios... Para no tener que andar mucho, recorre los Estudios en bicicleta...



La expresión de los actores del Cinema

**Leslie Howard,
George Murphy
y Roscoe Karns,**

muestran el vigor expresionista que
poseen en estas fotografías que se-
leccionamos en nuestras páginas

(Fots. Warner, Columbia
y Paramount)

FilmoTeca
de Catalunya



Los rostros bellos de las estrellas

Claire Trevor, rubia, bonita,
Nancy Carol, morena e interesante,
y Ana Todd,

graciosa y espiritual, tres mujeres del cinema
que unen a su talento su belleza y juventud
(Fots. Fox, Columbia y London)



LA VIDA PRIVADA Y ARTISTICA DE MARLENE DIETRICH

Por **LUIS ALONSO**

Los agentes de propaganda de Hollywood han acorralado todos los adjetivos del diccionario para aplicárselos, en cuanto se presenta la ocasión, a tal o cual estrella, rodeándola en muchos casos de una aureola falsa o inmerecida.

Entre estos adjetivos, uno de los que con más frecuencia se usa al hablar de las gráciles actrices de la pantalla es el de «fascinadora» y ninguno se aplica con mayor ligereza o falta de reflexión. Son muy pocas las actrices que pueden ostentarlo con perfecto derecho, pues en muy pocas están reunidas las cualidades necesarias para causar en el público esa indefinible sensación.

Entre las figuras femeninas de la pantalla, cuya embriagadora presen-

cia ha fascinado a millones de espectadores, figura en primera línea Marlene Dietrich. Sus encantos, llenos de misterios, evocan el pasado legendario de románticas aventuras cuando los caballeros andantes rondaban por la tierra.

Marlene nació en Weimar, en el ducado de Sax-Weimar, cuna de ilustres guerreros que han dejado el sello de su majestuosa presencia en los vetustos castillos de piedra de impresionantes almenas.

En sus frecuentes momentos de abstracción, la estrella parece revi-

vir aquellos poéticos años de su infancia en que todo lo que la rodeaba era una réplica viviente de los cuentos de hadas que la adormecían en las noches de invierno. Su padre, Eduardo Von Losch, era teniente en el aristocrático regimiento de granaderos de Prusia. En aquella época Guillermo II preparaba la poderosa máquina de guerra, que debía sumergir al mundo en una terrible conflagración, cuyo fin había de ser la destrucción de la funesta máquina. Con ella, sin embargo, desaparecía también una época de innegable interés romántico.

Es inevitable que la pequeña Marlene creciera influenciada por aquel ambiente, especialmente si se tiene en cuenta que factores de orden biológico favorecían el desarrollo de ciertos rasgos innatos de distinción y elegancia. Un país obsesionado por las leyes hereditarias no podía abandonar a la casualidad la perpetuación de las características de sus aristócratas. Así, pues, cuando el teniente Losch llegó a la conclusión de que debía casarse sometió el nombre de su elegida a la consideración de su jefe. En vista de que la novia pertenecía a una familia de rancio abolengo, el permiso le fué concedido sin dificultad.

He aquí cómo Marlene podría ser un excelente sujeto para aclarar, o quizás, complicar, el problema, objeto de tantas discusiones y que suele enunciarse así: ¿Qué influencia es más poderosa, la hereditaria o la del ambiente?

Sea cual fuere la respuesta, en el caso de Marlene debemos reconocer que estos factores han contribuido a la formación de una de las actrices más fascinadoras de la pantalla. Su presencia evoca épocas de caballerosidad y galanteos y en sus movimientos lentos, de infinita gracia, entrevemos la influencia de siglos y personajes muy distintos de los de esta prosaica era.

A despecho de la vida agitada que la rodea en la actualidad, Marlene ha conservado su aire majestuoso, bajo cuya influencia el hombre más prosaico siente el deseo de inclinarse para llevarse a los labios aquella aristocrática mano de dedos largos y afinados.

No es, pues, de extrañar que muchos de los amigos de la actriz mantengan esta aristocrática costumbre en su trato con ella. La mayoría son directores o escritores que la conocieron en Europa y que a su vez se trasladaron a Hollywood en busca de fama y fortuna. Con ellos, Marlene conversa alemán, inglés o francés, según su nacionalidad.

Marlene Dietrich espera que en su carrera cinematográfica se inicie una nueva era con la producción de una serie de películas bajo la dirección general de Ernst Lubitsch. Nadie



MARLENE DIETRICH

como el conocido director, que recientemente ascendió a gerente general de producción de la Paramount, posee las cualidades y conocimientos necesarios para comprender y desarrollar la personalidad artística de Marlene Dietrich.

La primera película de esta serie se llamará «Deseo» (Desire). Gary Cooper actuará de primer actor y Frank Borzage correrá a cargo de la dirección inmediata. El argumento se desarrolla en Europa, en la época actual y se basa en las aventuras de una banda internacional de ladrones de joyas.

Esta cinta ha despertado gran interés en Hollywood. La combinación de notabilidades que colaborarán en su producción no puede ser más interesante, aun desde el punto de vista profesional. Marlene Dietrich con Ernst Lubitsch, Gary Cooper y Frank Borzage. En la producción de películas es de primordial importancia la elección de combinaciones acertadas de actores y directores, pues de ellos depende que cada uno de los participantes despliegue sus plenas facultades. Todo el mundo está de acuerdo en reconocer que la que acabamos de mencionar es de las más acertadas.

Desde que empezó el rodaje de esta película, la mesa de Marlene en el restaurant del estudio se ha convertido de nuevo en el centro de atracción del establecimiento. Uno tras otro, sus amigos se detienen para saludarla y cambiar impresiones. Con los americanos e ingleses, Marlene habla en perfecto inglés. Con los demás, habla alemán o francés, los otros dos idiomas que posee a la perfección.

Estas breves charlas se ven interrumpidas continuamente por grupos de chiquillos que están de visita en el estudio y que se niegan a retirarse sin haber conseguido el autógrafo de Marlene. Con amable condescendencia, la actriz accede a sus repetidas demandas escribiendo su nombre con mano firme y rápida. Una «M» y una «D» mayúsculas son las únicas letras descifrables en la interesante firma.

Es muy posible que esta transición entre dos mundos tan distintos no hubiese tenido lugar si el que le era familiar no hubiese perecido con la guerra. El trágico final de aquella época para Marlene tuvo lugar un día en 1915, al recibirse la noticia de que su padre, que para entonces había llegado a capitán de husares, había caído en un combate en el frente ruso.

Una nueva existencia empezó para Marlene. En compañía de su madre y de su hermana Isabel, se fue a vivir a un modesto piso de Berlín, permaneciendo en él hasta el final de la guerra. Vino después la reacción de aquellos años de sufrimiento en Alemania, que culminó en la revolución de 1918, y la familia, en busca de lugares más tranquilos, regresó a Weimar. Allí, Marlene ingresó en una escuela particular, de la cual no salió hasta 1921.

Durante su infancia había tomado lecciones de música con cierta

EL CINE ALEMAN Y SUS ACTIVIDADES

Al manifestar hace algunos meses, el ministro del Reich doctor Goebbels, que se ocupa muy particularmente del fomento de todo lo relacionado con la película alemana, el deseo de que la producción debía organizarse de una manera muy distinta para que los actores cinematográficos no estuvieran solamente ocupados algunos meses, sino todo el año, una gran parte de la Prensa mundial interesada en el film interpretó esto—no queremos decir aquí si con buenas intenciones o con un propósito determinado—como si ahora en Alemania el actor cinematográfico debiera firmar un contrato anual y, por consiguiente, tuviera que conformarse con un sueldo mensual más reducido. Algunos diarios creyeron tener que hablar de un drama del buen actor alemán que no quería dejarse imponer tarifas tan bajas. Que esta concepción del asunto era completamente errónea ya lo ha comprendido ahora el extranjero.

Y en verdad, el doctor Goebbels nunca pensó suprimir para la película el principio del rendimiento propagado siempre por el nacional-socialismo. En Alemania no existen salarios u honorarios máximos para la industria de la película, y a la mayoría de los actores alemanes cinematográficos no les interesa una emigración y el traslado de su campo de actividad al extranjero.

El deseo exteriorizado por el doctor Goebbels, cuyas manifestaciones son tan frecuentemente mal interpretadas, y que se refieren a una repartición y extensión económicas mejores de la producción alemana de películas a los doce meses del año—hasta la actualidad solamente a ocho o nueve—, se ha introducido

irregularidad, a causa de las exigencias de la vida militar. Pero habían sido suficientes para revelar en ella un talento innato de ejecutante. En 1921 regresó a Berlín, ingresando en la Academia de música para estudiar el violín, bajo la dirección del profesor Flesch. Pero sus deseos no pudieron cumplirse porque el destino quiso que una herida en la muñeca la imposibilitara para llegar a tocar el instrumento con la perfección de un virtuoso.

El período de angustia y desesperación en la vida de la joven muchacha como consecuencia del accidente no terminó hasta que tuvo la inspiración de dedicarse al teatro, y habiendo obtenido el permiso, que su madre le concedió con cierta aprensión, ingresó en la escuela de declamación del famoso empresario Max Reinhardt.

Accediendo a los deseos de su madre se cambió el nombre, adoptando el que después se hizo célebre en todo el mundo,

ya en todas partes por el profesor Lehnich, ministro retirado y actual presidente de la Cámara del film del Reich.

Hasta la actualidad, la situación en la industria alemana del film era la siguiente: Desde mediados del mes de abril hasta mediados de diciembre, aproximadamente, se acumulaba la producción de tal manera que todos los estudios estaban ocupados durante meses, que los buenos actores tenían que rechazar los contratos, porque en este período de tiempo no tenían ya un solo día libre, que los establecimientos dedicados a las copias de las películas etc., tenían que trabajar con horas suplementarias, en una palabra, que existía tal coyuntura, que no solamente se encarecía la producción, sino que la prisa y precipitación se repercutaban muy desfavorablemente sobre la calidad de los films. Eran de orden puramente económico, los motivos para la acumulación del trabajo en los meses de abril a diciembre, (y la falta de trabajo en los estudios en momentos determinados, estudios que no podían, sin embargo, despedir al personal instruido compuesto de expertos y tenían que pagarlo a pesar de no tener trabajo. Los fabricantes y distribuidores procuraban fabricar sus películas de modo a poder proceder a su aprovechamiento económico en los cinematógrafos lo antes posible, al menos antes de terminada la temporada. Esta posibilidad no existe, evidentemente, para las películas fabricadas entre diciembre y abril y, por consiguiente, para intercalar estos meses en el período de producción, había que ofrecer a los fabricantes y distribuidores un equivalente suficiente por reducciones de alquileres de estudios, de precios de copias, de intereses correspondientes a capitales de producción, etc., para que se conformaran con fabricar una parte de sus films en esta temporada de tranquilidad completa.

Estos problemas se han solucionado tan bien bajo la dirección del presidente de la Cámara del Film del Reich, que los efectos del nuevo plan se han notado ya ahora antes de que se dieran a conocer oficialmente los convenios y las reducciones de precios oficiales.

Es característico para la actividad de la economía alemana interesada en la confección de películas que en los primeros meses del corriente año se han fabricado en los estudios alemanes el doble número de películas que el año anterior. Esto no se refiere, sin embargo, sólo a películas que se han de proyectar en esta primavera, sino a films que se estrenarán solamente en otoño. Esta magnífica repartición de los cinematógrafos alemanes y extranjeros ya hacia principios del nuevo año cinematográfico.

Modelos Cinematográficos



Marion Davies,
con un elegante abrigo para
los días de primavera;

Betty Grable,
con un traje de lanilla para
la misma época;

Wendy Barrie,
con un traje sastre, y

**Elfriedge
Sander,**

con un encantador sombrero masculino. Modelos cinema-
tográficos que hacen servir de maniqués a las estrellas

(Fots. Ufa, Radio, Metro y Warner)

